

Territorios, migraciones y espacios funerarios: un recorrido sobre los cementerios, el Estado y el cuerpo del extranjero.

Celeste Castiglione.

Cita:

Celeste Castiglione (2017). *Territorios, migraciones y espacios funerarios: un recorrido sobre los cementerios, el Estado y el cuerpo del extranjero*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/425>

Territorios, migraciones y espacios funerarios: un recorrido sobre los cementerios, el Estado y el cuerpo del extranjero.

Autora: Celeste Castiglione.

Eje Temático: Sociología del hábitat y medioambiente

Mesa 74: “La ciudad en disputa”

Universidad Nacional de José C. Paz- CONICET

castiglioneceleste@yahoo.com.ar

Abstract.

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar acerca de la situación de morir en tierra extranjera y las formas que el Estado articula para gestionar este conflicto en su territorio. En un primer momento, esta relación se manifiesta en el período post independencia, a partir de la inhumación fuera de las iglesias, la fiebre amarilla de 1871 y la nueva organización de los cementerios, que producen discursos normativos, higienistas y se manifiestan en la arquitectura oficial, que forma parte de una estética decimonónica, en donde la Generación del 80 consolida su poder. En un segundo momento, dentro de esa coyuntura, la migración europea toma el carácter de masiva y las Asociaciones de Socorros Mutuos asumen la mediación en lo material y simbólico, del enterramiento de sus connacionales. Las necrópolis y los lugares donde son emplazados los panteones mutuales constituyen una relación de poder que es la que queremos estudiar, atendiendo a su capacidad de agencia, celebraciones y ritos de pasaje que consideren necesarios. Para poder analizarlo hemos recorrido 135 cementerios del litoral pampeano, en donde estudiamos las marcas identitarias, realizamos entrevistas con líderes comunitarios, profundizamos el análisis de las actas asociativas y compilamos un registro fotográfico de los mismos.

Palabras clave: espacios funerarios-migraciones históricas-cementerios-poder

Introducción

El presente trabajo es parte de una línea de investigación que estamos realizando, vinculada a la muerte del migrante y las posibilidades de desarrollar su agencia en cuanto a los rituales funerarios¹ que consideren necesarios para conmemorar el pasaje, para la comunidad a la que pertenece.

¹ Entendemos los ritos funerarios como "actividades que le dan estructura, orden y sentido a la existencia humana a través de ceremonias periódicas, formales y participativas, caracterizadas por estar fuertemente vinculadas con aspectos simbólicos". Torres, Delci "Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas". *Revista Universitaria de Investigación Sapiens*, Vol 7 N°2, 2006 pp.111.

En una primera parte analizaremos el origen de los cementerios en Argentina -- específicamente en la provincia de Buenos Aires, que es nuestro escenario de estudio--, las distintas formas que han adoptado, así como las variables y discursos que cruzan el espacio funerario (ideológicos, normativos, religiosos, higienistas, etc.).

En la segunda parte, trataremos la distribución de los panteones de asociaciones migrantes --principal artefacto elegido por las Asociaciones de Socorros Mutuos--, dentro de las necrópolis. Porque coincidimos con Lull y Picazo² en que existe una ideología detrás de los procesos funerarios que no es sólo un eco de la sociedad de los vivos, sino que evidencia el esfuerzo del “imaginario colectivo para elaborar una aculturación de la muerte siguiendo una estrategia o conjunto de reglas propias de la comunidad para afirmar sus rasgos específicos, sus estructuras y orientaciones”.

Consideramos que en el cementerio también se despliegan apropiaciones de espacio permitidas en determinados contextos históricos y que son un reflejo de las clases sociales. En los casos a estudiar hay instituciones y familias poderosas, reconocidas, que pueden acceder a la construcción de un panteón o bóveda, en una segunda categoría, a una nichera (que a veces tienen el nombre de una mutual, sindicato u asociación) y por último a la tierra.

Sin embargo, y como siempre ocurre con la temática migratoria, ésta esquiva generalizaciones y linealidades ya que esta última, sin embargo no es sólo patrimonio de las clases bajas, porque hay grupos sociales que prefieren este tipo de inhumación (protestantes, israelitas, coreanos). De manera que nos interesa profundizar en los lugares a los que pudieron acceder los migrantes (italianos, españoles, franceses y libaneses), en los cementerios municipales de la provincia de Buenos Aires.

El cementerio como soporte

Debajo de la Ciudad de Buenos Aires, existen enterratorios de la época colonial, ya sepultados bajo las erráticas construcciones, que se fueron anexando alrededor de la Plaza de Mayo (antes Plaza Mayor) y que eran como “espacios destinados” para la inhumación, cercanos al centro, en lo que hoy es el Banco Nación o el Luna Park.

Hacia 1600, los fallecidos católicos se enterraban a los alrededores de las numerosas iglesias que comienzan a construirse en los pueblos (hoy llamados barrios), que empezaban a formarse.

La comunidad estadounidense y alemana, hacia 1800, se enterraba en el perímetro de la Iglesia “Del Socorro” donde se establece el primer “cementerio” propiamente dicho y la británica, en uno llamado “Victoria” en la sección norte³.

² Lull, Vicente y Picazo, Marina. “Arqueología de la muerte y estructura social”. AEspA, 62, 1989, pp. 5-20.

³ Maronese, Leticia. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires Flores 200 años. Barrio y Cementerio - 1a ed. - Buenos Aires: Ministerio de Cultura - Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2006.

En estos tiempos de organización institucional, se implementa la Real Cédula del rey Carlos III de España, que prohibía la inhumación de los cuerpos en las iglesias, destinándose un lugar específico a sus efectos. Por esa razón, en 1821, Rivadavia ordena la creación de un cementerio, en las afueras y hacia el norte de la ciudad, hoy La Recoleta, en la base de un viejo monasterio. Esta reglamentación llega de manera despareja hacia el interior del país, aún no organizado territorialmente, tal como lo conocemos hoy.

Asimismo, la organización política todavía estaba en ciernes. Recién después de Caseros, en 1852, promulgación de la Constitución en 1853, y las presidencias fundacionales se logran pensar políticas nacionales, en donde siempre está presente la variable migratoria como símbolo de “progreso”. La Constitución, abiertamente pro migratoria, especialmente anglosajona, esto se refuerza con la presidencia de Avellaneda, que promulgó la primera Ley de Inmigración (1876), creó un organismo de gobierno con funciones específicas para el traslado, el acceso y el asentamiento, focalizado hacia la creación de colonias en el interior del país.

En parte por las bases coloniales y en otra por la situación de la Europa mediterránea, comienza a arribar hombres en edad laboral que rápidamente se insertan el modelo agroexportador que se comienza a conformar. Pero será la gran fiebre amarilla de 1871, la que reconfigurará las estructuras urbanas constituyendo un antes y un después, en la historia de la ciudad⁴, ya que la dividió material y simbólicamente en un norte (rico) del sur (pobre) de donde “se decía” que provenía la enfermedad⁵, aunque esto era falso ya que se transmitía por un mosquito. Esta situación cumplirá, en el futuro, de justificación para intervenciones estatales y criterios higienistas, que la “cultura positivista” implementará hasta la década de 1930.

La cantidad de fallecidos, que dejó la Fiebre Amarilla de 1871, hizo necesaria la intervención estatal fundando el Cementerio del Oeste, hoy llamado Chacarita. Su estructura, diseño y distribución, -- tema en el que vamos a profundizar--, se replicó a partir de ese momento, en la creación de los nuevos cementerios que se realizan, en los nuevos pueblos y ciudades que comienzan a conformarse en toda la pampa a partir de la migración masiva, el ferrocarril y la organización territorial que se establece a partir del genocidio de los pueblos originarios.

Por estos años, se iniciarán importantes corrientes ideológicas que reflexionarán sobre las migraciones que nutren políticas y gestión, siendo los principales protagonistas Alberdi y Sarmiento amén de que ambas estaban de acuerdo en el arribo. Estas reflexiones llevan a una acción ambigua de la Generación del 80 frente a la figura del migrante al que necesitaba para poner en funcionamiento el modelo agroexportador, como proveedor de materias primas y su inserción en la dinámica

⁴ Salessi, Jorge. *Médicos, maleantes y maricas*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1995.

⁵ Couto, Cristóbal y López Mato, Omar. *Fiebre Amarilla*. Buenos Aires, Olmo, 2015.

económica mundial, pero que no se encuentra conforme con las características que esta presenta, conformando un escenario hostil para los europeos que continuaban desembarcando, y que en 1914 llegan a un pico de 2.200.000 (un 29% de la población total).

Este contexto da lugar a diferentes posturas políticas en los sectores dominantes con lo que denominan la “cuestión social” y que oscilan entre la “purificación de la raza” y la educación. En definitiva, desde la matriz de esta cultura científica positivista, --en un primer momento más higienista y luego criminológica--, llegaba a una síntesis contundente: "el elemento extranjero [es] eminentemente nocivo"⁶.

Como bien sabemos, quienes administraban el poder en la consolidación y la conformación del Estado, fue la Generación del '80, que con su mirada europeizante transformó la realidad a su imagen y semejanza.

De manera que los cementerios se transformaron en su producto, uno más dentro de su “puesta en escena”, como lo eran los teatros, las avenidas, los edificios y las escuelas. Como todo producto simbólico, este se encuentra construido por objetos y comportamientos, que “con eficacia de signos por el cual una determinada comunidad atribuye un determinado significado (...) éstos representan lo ausente, lo inexistente o lo oculto”⁷.

Amén de que el cementerio no es un lugar “productivo” en un escenario de modernidad, ni asociado con momentos agradables, allí el cuerpo entra en un proceso biológico que los despoja de la individualidad, como sintetiza Foucault ⁸ se constituye como heterotópico, pero será la burguesía quien se apropie de los sentidos que se le darán a estos espacios⁹.

Los cementerios son una “expresión de la ciudad, albergan los modos de representación de sí mismos que tienen los habitantes, en su individualidad y en su ser colectivo. Así, podemos sostener las hipótesis que la expresión arquitectónica institucional y el arte funerario, como manifestaciones sociales, están regidos y regulados por normas establecidas por un determinado grupo en un tiempo y lugar específicos”¹⁰.

⁶ Ingenieros, José. *Histeria y sugestión*. Buenos Aires, Elmer editor, 1904, p.216

⁷ Magariños de Moretín, Juan y Shimko, Susana. “Acercas de la calidad semiótica de los cementerios; con especial atención al Cementerio de la Ciudad de La Plata”. En *Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte*. Buenos Aires, GCBA, 2005, p. 126.

⁸ Los cementerios del siglo XIX que se constituyen como heterotopías que son “lugares reales, lugares efectivos, lugares destacados en la institución misma de la sociedad, y que son una especie de contra-emplazamientos, de utopías efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales, todos los demás emplazamientos reales que se pueden encontrar al interior de la cultura, están a un mismo tiempo representados, contestados e invertidos; especie de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sin embargo efectivamente localizables. Estos lugares, puesto que son absolutamente otros que todos los emplazamientos que reflejan y de los que hablan, los llamaré, por oposición a las utopías, las heterotopías.” Y éstas se caracterizan por la superposición de múltiples espacios y sentidos, que conviven en ese espacio. Foucault, M. "Espacios otros: utopías y heterotopías". *Carrer de la Ciutat* 1, enero, Barcelona: 1978, p.3.

⁹ Ariès, Phillipe. *Historia de la muerte en occidente*. Barcelona: El Acantilado, 2000.

¹⁰ Viera, Lidia y Sempé, Carlota. “Los estilos arquitectónicos como expresión de un momento social en el Cementerio de La Plata”. En *Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte*. Buenos Aires, GCBA, 2005, p. 305.

El cementerio además, opera como una “constante” en la vida cotidiana, ya que se encuentra abierto todos los días del año, con escasísimas excepciones (1° de mayo y 1° de enero), da continuidad y amplio margen de visita. Estas modifican de manera cotidiana el territorio: no hay un día en que este museo “a cielo abierto”¹¹, este igual a otro.

Esta “obra abierta”, lo hace irrepetible y en permanente transformación, con intervenciones sumamente variadas, que incluso brindan escenario –legitimado socialmente por su carácter sagrado, para la contracara pagana (ritos “umbanda”, “trabajos”, etc.)

Dentro de esta estructura decimonónica, en la que se encuentra la mayoría de los cementerios, los panteones son la parte inamovible, lo fijo. Cualquiera sea la situación, los panteones constituyen un símbolo concreto que desplaza y condensa sentidos, además de un tiempo y un espacio determinado, que va a requerir de acciones que reproduzcan su significado originario y lo actualicen. Este emplazamiento y la ubicación de los mismos, no es azarosa.

Aspectos metodológicos

El presente trabajo es un avance de la investigación que desarrollamos con respecto a qué ocurre con el migrante que muere, a nivel comunitario, societario y estatal, en diferentes momentos históricos. A fin de acercarnos a esta temática, recorrimos 128 cementerios de la Ciudad de Buenos Aires¹², Gran Buenos Aires¹³, Provincia de Buenos Aires¹⁴, Santa Fe¹⁵, Entre Ríos¹⁶, Córdoba¹⁷ y Chubut¹⁸, entre junio de 2013 y junio de 2017. Para el presente trabajo nos focalizamos en los primeros tres.

Dentro de esta búsqueda hemos encontrado 171 panteones, en donde la adscripción a la nacionalidad estaba presente, dentro del marco asociativo; y dos espacios (terreno dentro del cementerio municipal, con una placa o monolito identificador). El relevamiento tiene como herramienta el trabajo de campo presencial, entrevistas con miembros de ASM, toma fotográfica y estudio bibliográfico de la ciudad, de la Asociación de Socorros Mutuos (ASM) que lo genera y el contexto socio histórico.

¹¹ Camarasa, Esther “El cementerio a cielo abierto, sus aspectos pedagógicos”. En En Flores O. (Comp.) *Cementerios, patrimonio y memoria*. La Plata: Red Argentina de Cementerios. 1ª ed. 2013.p.7

¹² Flores, Recoleta, Chacarita, Inglés y Alemán.

¹³ Tigre, Malvinas Argentinas, José C. Paz, San Miguel, Moreno, Hurlingham, Merlo (2), La Matanza (2), San Fernando, San Isidro, Vicente López, San Martín, 3 de Febrero, Morón, E. Echeverría, Lomas de Zamora (3), Lanús, Avellaneda (2), Alte. Brown, Quilmes, Ezeiza, Florencio Varela, Berazategui, La Plata (2), Berisso.

¹⁴ San Fernando, Campana, Escobar (2), Exaltación de la Cruz, San A. de Areco, Zárate, Baradero, San Pedro, San Nicolás, San A. de Giles, Mercedes, Suipacha, Las Heras, Chivilcoy, Bragado, Alberti, 9 de julio, Navarro, Lobos, Cañuelas (2), Roque Pérez, Saladillo, Monte, Gral. Paz, Marcos Paz, Brandsen, Magdalena, Punta Indio, Chascomús, Las Flores, Bolívar, Olavarría, Azul, Rauch, Castelli, Tordillo, Dolores, La Costa, Lavalle, Gral. Guido, Maipú, Pinamar, Villa Gessell, Mar Chiquita, Balcarce, Gral. Pueyrredón, Gral. Rodríguez, Luján, Presidente Perón, San Vicente, Balcarce, Tandil, Bragado, Ezeiza, Carmen de Areco, Rojas, Pergamino, Junín (2), Arenales, Colón, Chacabuco, Salto, Arrecifes, Gral Sarmiento, Ramallo, Gral Belgrano, Pila.

¹⁵ Rosario (2), Aldeas del Volga (5)

¹⁶ Victoria, Gualaguaychú.

¹⁷ Córdoba Capital (5), Colonia Caroya, Jesús María, La Cumbrecita, Villa Gral. Belgrano (2).

¹⁸ Comodoro Rivadavia: Km.5 y Municipal

Nuestro conocimiento acerca de los cementerios se basa en la visita personal de los mismos, adonde arribamos con una búsqueda de trabajos académicos, y otros que en muchos casos, provienen de historiadores locales, que cuentan la historia del lugar en función de tradiciones orales familiares, asistemáticos; por esa razón la riqueza del campo siempre es sorprendente e incomparable con cualquier fuente secundaria consultada.

El recorrido se basa en el registro fotográfico de la vía central y transversal, el perímetro y luego una observación más azarosa de los distintos sectores. A posteriori, entrevistamos a los trabajadores del cementerio, que en general, se entusiasman con la propuesta, hacen una “visita guiada” personalizada y con quienes chequeamos la información recopilada o nos sugieren personas que pueden contribuir a futuro.

Las asociaciones de socorros mutuos (ASM) en los cementerios municipales

El asociacionismo étnico forma parte de la “explosión asociativa” que se inicia luego de Caseros, en 1852, no sólo para los migrantes sino también para niños y mujeres jóvenes, alcohólicos, menesterosos, ancianos e indigentes. Esta nueva concepción de la caridad y beneficencia posee por un lado, la asistencia de esa población específica, y por otro la vigilancia y el control de la población por parte de una Comisión Directiva de nacionales, que distribuían ayudas, sin grandes controles estatales (ya que prácticamente se estaba conformando) y a partir de criterios arbitrarios.

Este nuevo asociativismo, que es denominado “moderno”, tiene como requisito, la conformación de un grupo dirigenal que ya establece jerarquías: la madre o mujer del representante del poder local, comenzaban estos grupos de asistencia y filantropía. Los destinatarios de la ayuda eran los receptores de la “moral”, en lo que Ciafardo denomina “organizaciones de disciplinamiento”¹⁹ específicos y en varios niveles: religioso (conversión y/o aumento de las huestes cristianas en festividades y celebraciones), económico (trabajo como fuente de las buenas costumbres) y político (alejándolos de las corrientes anarquistas y socialistas). Su adscripción a estas formas de “ordenar” a fin de llegar al progreso --para la Generación del 80--, consistía en categorizar esta constante afluencia de personas que comenzaban a bajar de los barcos de manera constante, trabajaban un tiempo, volvían o se quedaban, pero que en definitiva era una población flotante y dinámica, que los sacaba de las estructuras tradicionales.

En ese contexto, comienzan a perfilarse las ciencias que darían inicio a la antropología y la sociología en la Argentina, que busca encontrar un fórmula que les permita aceptar a una migración diferente a

¹⁹ Ciafardo, Eduardo “Las Damas de beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920”. *Anuario del IEHS*. Tandil, V, 1990, p.161.

la “ideal”, pero a la que necesitan para poner en funcionamiento el modelo agroexportador de manera exitosa y en múltiples tareas.

La solución política será en diferentes esferas: a los hijos de estos migrantes, la homogeneización educativa a través de la Ley 1420 de 1884 y la Ley de Servicio Militar Obligatorio 4031 de 1901; a los migrantes una vez ingresados por el Hotel, librados a la suerte de la oferta y la demanda, sin ningún tipo de red normativa de apoyo al trabajador; y una importante “cultura positivista” aplicada al espacio y las instituciones que supone la mirada de un Estado, en gran parte gestionado por médicos y militares, que tienen un discurso xenófobo, frente a los que flujos que siguen abordando. En este contexto, liberal conservador, la esfera social no estaba contemplada como una de las funciones del Estado, de manera que el “socorro mutuo” corre por cuenta los que lo necesitan.

La proliferación de (ASM) constituyó un entramado variopinto, en donde la ayuda era el principal incentivo, el “sostenimiento” no sólo del recién llegado, sino también de los recuerdos y tradiciones. En ese sentido, no hay que olvidar que la empresa migratoria, por lo general se encuentra planteada como temporal. Eran espacios en donde se buscaba recrear el terruño a través de celebraciones (de los santos), comidas (tratando de conseguir los mismos productos), sociales y recreativos (constituir un espacio donde escuchar su lengua materna y sus historias y canciones). Su profundo esfuerzo y la capacidad de ahorro, así como el mismo ciclo vital, hicieron que los hijos y las relaciones que establecían, sujetaban a muchos de ellos, haciendo que estas primeras agrupaciones tuvieran que organizarse, a fin de profundizar el mutualismo.

Las reuniones de las ASM se reúnen regularmente en sesiones *ordinarias* y *extraordinarias*. Las primeras se desarrollaban en lugares de trabajo (una o dos por mes), o en el domicilio de uno de los socios, hasta que años después logran conseguir un espacio propio.

Las asambleas extraordinarias se realizaban anualmente o cuando una temática lo ameritaba, convocando a los socios a través de los periódicos. Cuando eran todavía poco numerosas, se resolvían fácilmente, pero algunas lograban alquilar teatros o colegios, ya que por lo general se desarrollaban los fines de semana.

Para ser reconocidas en el entramado asociativo de la época, éstas debían desarrollar una formalidad signada por un reglamento (muchas veces inspirados o copiados de las asociaciones “amigas”); poseer una Comisión Directiva (CD), comisiones para temas especiales, asambleas (generales o más puntuales), así como elecciones periódicas que renovaban –o no--, el staff. Este punto, es muy interesante porque de acuerdo a Blanco Rodríguez²⁰ “la tendencia asociativa es mayor entre los emigrantes que entre los que permanecen en su país y refleja quizás la posible ruptura parcial del

²⁰ Blanco Rodríguez, Juan Andrés. Aspectos del asociacionismo en la emigración española a América. En *El asociacionismo de la emigración española a América* (pp.9-30). Salamanca: Junta de Castilla y León, 2008, p.10.

universo cultural y las redes de sociabilidad y subordinación en las que el emigrante estaba inserto en su lugar de origen”.

Dentro de la migración masiva que ingresa a la Argentina en el período 1880 y 1930, llegaron aproximadamente cuatro millones de europeos de los cuales el 60% se estableció definitivamente en el país²¹. La migración mediterránea se concentró en las principales ciudades ya que acompañaba el crecimiento asociado al modelo agroexportador (1880-1930), en gran medida debido a su puerto fluvial.

A principios del XX, ya existía una élite comercial y financiera, consolidada por el comercio de comestibles que le brindan una importante movilidad ascendente. Esto les permitió tener connacionales en todas las clases sociales ya que seguían arribando, siendo estos últimos, los que en su mayoría entraban en los estratos más bajos. Esta élite hispana teje una red de contactos para con la Península y se encuentra suficientemente relacionada con los poderes políticos locales.

Frente a este importante movimiento demográfico, se consolidó esta red asociativa que combinaba la asistencia mutua, la protección y el sostén de los recién llegados consiguiendo una habitación, un trabajo (aunque fuera temporario) o contactos. Por esa razón, las estrategias de asociación, que acompañan a las migraciones masivas, constituyeron un recurso muy importante en la reducción de la incertidumbre y un acompañamiento instrumental en las distintas etapas de la trayectoria migratoria, abarcando todos los ciclos vitales posibles.

Sin embargo, resulta paradójico que la práctica asociativa fuera tan importante para la migración procedente de sur de Europa, con una menor experiencia en ese sentido. Incluso, muchos de los migrantes tendrán la primera aproximación a una vida asociativa en el marco de la migración desarrollando funciones diversas, creciendo de manera paralela con la sociedad de acogida.

De manera que algunos pueblos, que comenzaban a ser prósperos en actividades agrícola-ganaderas, ya tenían cerca de la plaza central un pequeño local en donde se constituían las primeras asociaciones. Asimismo, dentro de la complejidad que iban adquiriendo los espacios, empiezan a jugarse prestigios, honores y castigos.

Como estudia Lida²², a éste fenómeno se suman aspectos religiosos que influían en otros niveles. Según esta autora, es innegable el aporte al clero que tuvieron miles de curas italianos y españoles en el ámbito local, así como la función aglutinadora que estos poseían en la migración –sumamente devota–, y su ámbito de influencia. Los curas eran, en parte, traductores de la sociedad de acogida, explicaban costumbres y premiaban, con su presencia por ejemplo, a la familia de los más piadosos.

²¹ Núñez Seixas, Xosé. “El asociacionismo emigrante español: algunas consideraciones teóricas”. En *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. BLANCO RODRIGUEZ, J.A. y DACOSTA, A. (Eds). Sílex, Madrid: 2014.

²² Lida Miranda. “¡Italianos a Luján! Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”. *Simposio: La inmigración italiana en Argentina en los siglos XIX y XX: el rol de la Iglesia Católica*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2008

Por esa razón, es importante el anclaje en lo religioso y la necesidad de darle “cristiana sepultura”: el poder ocuparse de los muertos, era para algunas asociaciones, un deber sumamente importante. También implicaba que las otras necesidades de la vida cotidiana—trabajo, vivienda, salud--, habían sido cubiertas.

Las ASM, adquieren el prestigio que le dan sus miembros y le suman una capa de legalidad a partir del respeto por las normativas que las distintas municipalidades les imponen. Los estatutos, reglamentos, actas, regulan los conflictos que se pueden prevenir por las experiencias de otras. Y si surgía una nueva situación estas se solucionan a través de discusiones asamblearias y eventuales votaciones.

En definitiva, las ASM son lugares de referencia que muestran a la sociedad receptora, aspectos de su país, elegidos, seleccionados. Y hacia el interior, su actividad es variada y sumamente compleja. En un principio, se ocupaban de conformar una red étnica que pudiera un socorro inmediato, para ir diversificando y ampliando las tareas —fiestas, periódicos, capacitación--, conforme van creciendo; así como también ejercen un “control” sobre los asociados que son recompensados por su participación y comportamientos acordes al espíritu de la asociación.

Las ASM en general, fijan y definen las fronteras identitarias, que son reinterpretadas, redefinidas o, incluso, de reinención de las tradiciones, por los migrantes en el ámbito local.

Son también, la memoria colectiva y la arena en donde la comunidad puede poner en juego aspectos puntuales, que deben o quieren negociar con la sociedad de acogida. Es decir, todas van a atravesar un camino complejo en el que deben decidir, de acuerdo a las necesidades y el espíritu de la asociación--, si van a ser vehículo para recrear identidades de origen, facilitar la integración en el nuevo escenario o bien, ambas a la vez. Esta implementación, a menudo vertical reproduce comportamientos sociales similares a los que se tenían en la aldea o región; o bien, por el contrario, buscan romperse en virtud de la nueva estructura.

En definitiva, sobreviven las que tienen más socios que pagan una cuota mensual, bajo la directiva de una comisión activa y dedicada. Son instituciones políticas, de manera que las internas y la conquista del vértice dirigente, así como la participación en las Comisiones especiales que se organizan para temas específicos, son sinónimos de poder y reconocimiento.

Dentro de los servicios, la muerte de un connacional comenzaba a ser un tema importante en las discusiones. Algunas ASM, comienzan comprando un terreno en los cementerios municipales, otras colaboran con los gastos de la funeraria, y otras logran corporizar este proceso a través del artefacto funerario de moda a fines de siglo: el panteón. Esta es una suerte de edificio, que contienen un espacio para la recepción del cuerpo y otro para su depósito (ataúd completo, reducciones o cenizas). De esta premisa, las combinaciones que las comunidades van a elegir, son sumamente diversas. Prevalecen

los estilos neoclásicos, seguidos por los eclécticos (de tipo moderno ya que por lo general son sucursales del primero). Asimismo, también poseen variadas dimensiones, siendo el más grande encontrado de 25x25mts², y el más pequeño de 5x5mts. El tipo de ornamentación varía, siendo el más cuidado el del Centro Gallego del Cementerio de La Chacarita.

El Panteón representa y condensa lo que popularmente llamamos “ladrillos”: un ahorro que puesto en terreno y construcción constituye un legado para las próximas generaciones y mucho más difícil de perder por los vaivenes y las crisis económicas. Por esa razón, esta capitalización que realizan es significativa.

Por esa razón, nos interesa relevar la ubicación de panteones de ASM, teniendo en cuenta que Coincidimos con Ferrer²³, en que el posicionamiento del panteón establece jerarquías, los “cuatro puntos cardinales, cuatro ejes simétricos que coinciden en un centro. [Siendo éste] el lugar más cotizado y que se reserva para las tumbas de los héroes y personajes de excepción.” Sempé y Baldini²⁴, mencionaban que para la zona de panteones en el Cementerio de La Plata, se sumó para establecer al valor monetario, la cantidad de sol y sombra que éstos recibían.

Como hemos mencionado, dentro de los cementerios recorridos nos vamos a focalizar en los de CABA y provincia de Buenos Aires. Hay necrópolis de diferentes tipos en cuanto a la distribución y planificación interna. Predominan los de “tipo hispánico”, con una nave central y otra que la cruza, y que desde arriba se observa como una cruz católica, y nos concentraremos en los panteones italianos, españoles, franceses y libaneses que son la mayoría²⁵.

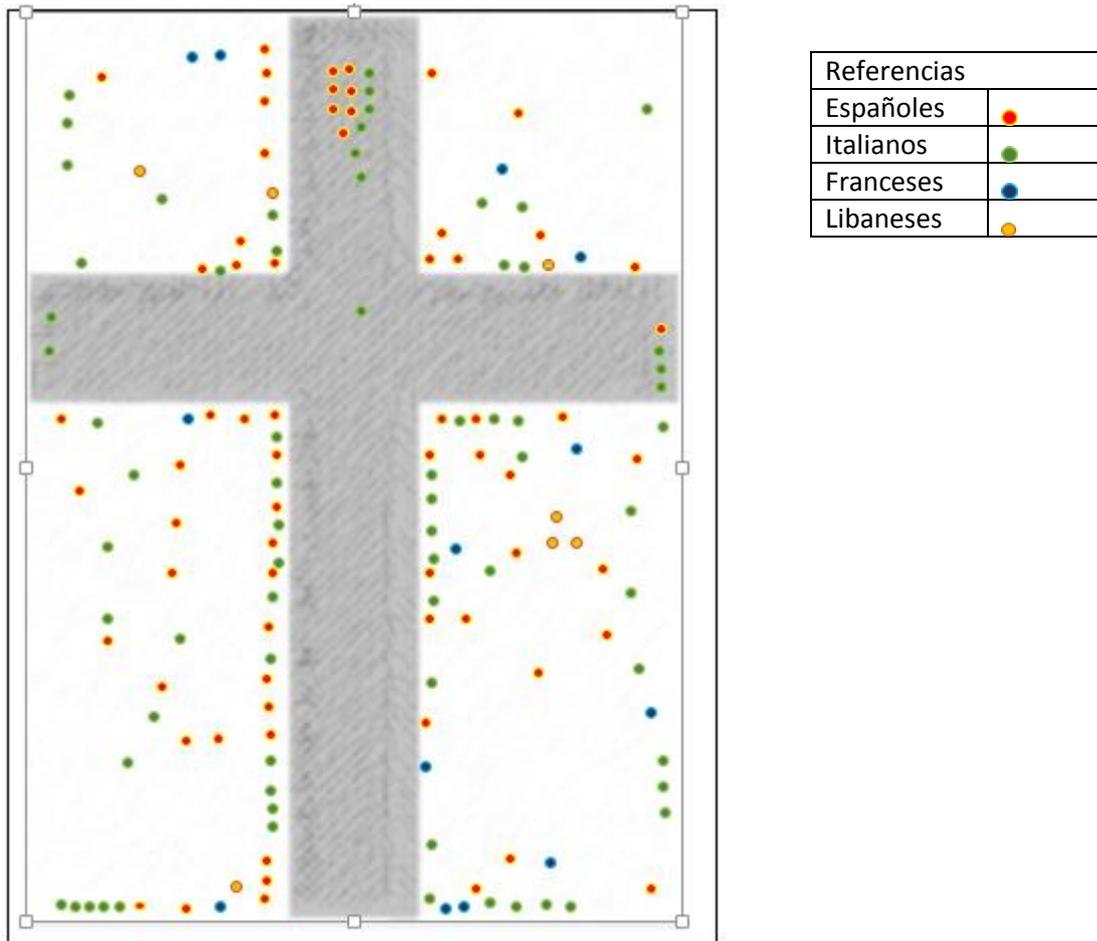
| | | | |
|---|----|-----------------------|-----|
| Cementerios municipales tipo “hispánicos” | 55 | Panteones encontrados | |
| | | Españoles | 69 |
| | | Italianos | 72 |
| | | Franceses | 15 |
| | | Libaneses | 8 |
| Con otra distribución (La Plata-Pilar-Pinamar y Mar del Plata) | 4 | Español | 1 |
| | | Italianos | 6 |
| Total | 59 | | 171 |

²³ Ferrer, Eulalio. *El lenguaje de la inmortalidad*. México: FCE, 2003, p.97.

²⁴ Sempé, Carlota y Baldini, Marta (2011) La Plata y su etapa fundacional. En *El cementerio de La Plata y su contexto histórico*. Comp. Sempé, C y Flores, O. La Plata-Ringuet: el autor

²⁵ Hemos dejado fuera del relevamiento el uruguayo, eslavo y yugoeslavo de Chacarita, el portugués de Recoleta y el austrohúngaro de Zárate.

Si la ubicación de los panteones relevados los plasmáramos en una sólo diagrama, nos daría el siguiente resultado:



Fuente: elaboración propia en base a nuestro recorrido.

En el gráfico se observa que existe casi una paridad entre los panteones españoles e italianos en cuanto a la cantidad de edificios funerarios, y estos se encuentran en lugares importantes de la distribución de poder que proponen éste tipo de cementerios. Hay 7 españoles situados en la vía central: eso representa una visibilidad obligada, al igual que los otros 7 italianos, uno de los cuales se encuentra en el cruce de ambas avenidas. Asimismo, hay 5 italianos en la vía transversal y uno español. Los restantes de las nacionalidades mencionadas, en gran medida se encuentran a la vera de ambos caminos. El resto se sitúa en las secciones más importantes y antiguas. No vamos a tratar las migraciones italianas y españolas en este trabajo y de su importancia en la conformación social, pero sí dar cuenta de la predisposición al fenómeno asociativo que permitió movilidades internas al interior de cada grupo, conformación y reconfiguración de las élites dirigenciales, y una postura flexible y relacional con la sociedad de origen y la sociedad de acogida, en estos años, que permitió su robustecimiento. Ellas tenían que elegir en qué se invertía y derivaba el dinero de los aportantes, y una gran parte eligió el cuidado y el amparo del cuerpo de connacional, una vez fallecido.

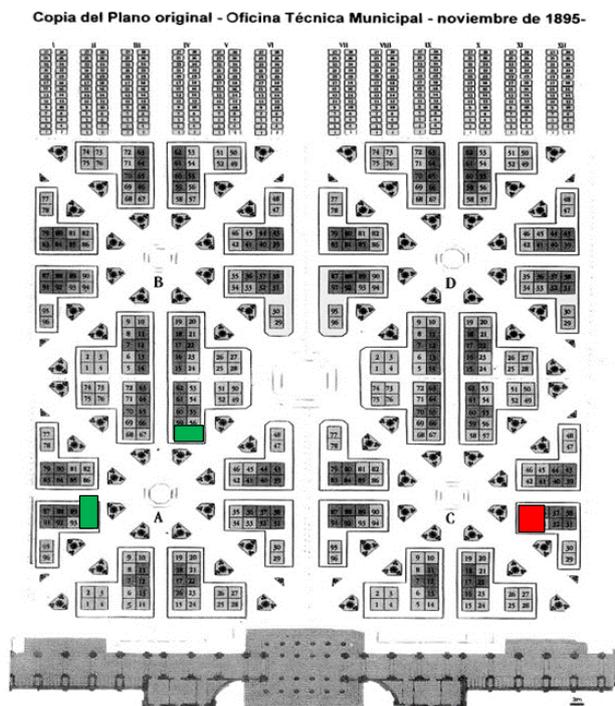
La migración francesa, es uno de los grupos menos estudiados, dentro de la migración histórica. Tiene un período más temprano entre 1830 y 1880, en donde se establecen en el ámbito rural para luego, dedicarse al comercio. Es una migración policlasista²⁶, a diferencia de las italianas y españolas, en donde predominan los estratos bajos. En este caso, sólo uno se encuentra a la vera de la vía central y otros dos en la transversal. Si bien no son muchos, todos se encuentran escritos en francés.

Los panteones libaneses, por lo general muy austeros y simples en su composición arquitectónica, combinan medios arcos, con columnas mixtas. A la Argentina llegaron cristianos, de la corriente maronita y ortodoxa predominantemente, ya que había quedado como minorías religiosas. Sólo uno en Olavarría posee un dibujo de San Marón y San Jorge, pintados sobre azulejos, pero en todas predomina la cruz.

El primer capital de la migración libanesa, fue en pequeños comercios, (algunos de ellos pueblo por pueblo en una carreta), en zonas cercanas al ferrocarril, ampliándose luego a almacenes de “ramos generales” y comercios mayoristas y minoristas. El resto, por lo general pequeños, no poseen ornamentos diferenciales.

Si analizamos el caso de dos cementerios que no tienen el plano hispánico, también se observa un posicionamiento privilegiado de panteones asociacionistas.

Plano del Cementerio de La Plata



Fuente: elaboración propia en base a nuestro recorrido.

Plano del Cementerio de La Chacarita



Fuente: elaboración propia en base a nuestro recorrido.

²⁶ Otero, Hernán. “El asociacionismo francés en la Argentina. Una perspectiva secular”. *EIAL*, Vol. 21, N°2, 2010.

¿Por qué esto es importante? En nuestra opinión, es relevante la ubicación que logran en el cementerio, porque evidencia la oportunidad y los recursos de poder para posicionarse en lugares clave, ya que el panteón es un lugar de celebración y memoria: teniendo en cuenta que un sitio cerca de la puerta de entrada posibilita que los asociados (ancianos, enfermos, o en climas destemplados), no tengan que desplazarse largos tramos, constituyendo un aspecto más del servicio que ofrecen. El panteón es además, un lugar de visita, cuando alguno de los miembros no estaba en el momento del deceso, podía concurrir, cuando volvía de otros lugares o peregrinaban de otros países. Es un lugar fijo, donde depositar objetos que traen de la aldea o región. En los relatos, a menudo se menciona el traslado de piedra, tierra, rosarios, que en el caso del panteón, van a tener un locus donde ponerlos. Por otra parte, los panteones simbolizan la antigüedad que algunos de los emplazamientos poseen (porque los cementerios crecen “hacia afuera”, expandiéndose desde la vía central) y por otro, la adquisición de estos terrenos, en nuestra opinión, evidencia el grado de negociación y poder que iban adquiriendo estas ASM, en los pueblos que se iban conformando.

Hay cementerios antiguos que no tienen panteones de ASM, aunque tengan la conformación tradicional de la vía central y la transversal, y que se han construido desde 1871 hasta principios del siglo XX. El tipo de cementerios que se construyen a partir de la década del 50, son similares a los anglosajones y no tienen panteones ni bóvedas. Son muy terrestres, con placas o epitafios sobre la tierra.

| | |
|--|----|
| Sin panteones | 20 |
| Cementerios tipo parque, sin panteones | 13 |
| Abandonados | 2 |
| Total | 35 |

Y por último, tenemos los cementerios de otras religiones como los de disidentes e israelitas. La Argentina tiene una de las mayores comunidades de israelitas de Latinoamérica y la sexta fuera del estado de Israel²⁷. Su arribo es muy antiguo, siendo las más tempranas las del siglo XVII cuando los judíos portugueses y españoles (sefaradís) se asentaron trabajando como comerciantes y de oficios específicos, deviniendo –algunos—en estancieros. A mediados del siglo XIX se sumaron los de Europa occidental (ashkenazim) y en 1862, comenzaron a organizarse las primeras instituciones. Es

²⁷ Dolout, Luis (2011) “El cementerio israelita de La Plata”. En *El cementerio de La Plata y su contexto histórico*. Comp. Sempé, C. y Flores, O. La Plata-Ringuelet: el autor, 2011.

muy importante su presencia en la zona del Litoral, donde fundan Moisesville y la colonia Arinsville, a la que se sumaron contingentes de Europa Oriental, de la corriente ashkenazim. A través de la Jewish Colonization Association, la afluencia creció a fines del XIX y a partir de 1930 especialmente en los que provenían de Alemania y ya contaban con una importante comunidad de base.

| | |
|---------------------------|---|
| Cementerios israelitas | 6 |
| Cementerios de disidentes | 5 |

La muerte de comerciantes o militares que habían quedado del desmembramiento colonial y que no era de fe católica constituyeron un desafío para el incipiente gobierno de Buenos Aires. Los cementerios de disidentes surgieron en el país por un pedido a Bernardino Rivadavia de la colonia anglicana británica de Buenos Aires. Los cementerios disidentes, constituyen los primeros enterramientos privados del país, desde la prohibición de inhumar en las iglesias o en terreno contiguo destinados a tal fin, porque hasta que se habilitaron los cementerios públicos los muertos se sepultaban “en tierra consagrada”²⁸.

A partir de 1825, el Rey Jorge IV reconoce la nueva Nación de Buenos Aires y firma el Tratado de Amistad y Comercio. Por otro lado, una parte de la élite gobernante era más abierta a la actividad comercial, sin importar la procedencia, y promovieron la migración del norte de Europa. Se fundaron las primeras instituciones no católicas a las que llamaron “disidentes” y allí permitieron el entierro de judíos también. En 1892, consiguieron los terrenos lindantes con el Cementerio del Oeste (Chacarita), el nuevo Cementerio de Disidentes, luego dividido, durante la Primera Guerra Mundial, uno para los alemanes y otro para los británicos.

Ya por esos años, la comunidad británica había ampliado su capacidad comercial y desarrollaba las bases del Ferrocarril del Sud, que a partir del 1880 crece de manera expansiva, requiriendo de un importante despliegue de entidades financieras, oficinas de negocios y bancos que operaran en función del modelo agroexportador que impera desde fines del siglo XIX.

De manera que los migrantes del credo protestante, compraron sus propios terrenos para el enterramiento de sus fieles, administrados como un comercio más. Lo que sí resulta sumamente interesante, y que vamos a estudiar en profundidad, son los espacios de disidentes que logran adquirir dentro de los cementerios en Baradero (suizo), Azul, Castelli y Tandil (danés).

²⁸ Fernández, Ma. Laura. “Los cementerios, territorios de memoria urbana e identidad. El paso de lo público a lo privado”. En *Cementerios, patrimonio y memoria*. Comp. Flores O. Red Argentina, La Plata, 2013.

Algunas reflexiones

Esto fue sólo un avance muy pequeño de la investigación que estamos realizando y del relevamiento que desarrollamos en el territorio, aún muy parcial, aunque importante en virtud de que la provincia de Buenos Aires constituyó un lugar sumamente importante para la migración histórica, que tuvo una presencia significativa entre 1880 y 1914.

Las ASM fueron protagonistas y mediadoras en la relación entre los migrantes y la sociedad de acogida, cumpliendo funciones sociales, en un escenario en donde el Estado oscilaba entre la indiferencia en las cuestiones sociales, las normativas racistas y la necesidad de mano de obra barata para trabajar en el modelo agroexportador.

En este proceso de conformación institucional, la muerte y su gestión ya era un problema, a lo que se suma la condición de extranjero, que constituye un elemento más para considerar. Especialmente en espacios urbanos donde los territorios son disputados.

Los cementerios son espacios polivalentes, en donde una gran cantidad de sentidos se superponen. Los migrantes tuvieron que aprender, junto con una gran cantidad de saberes, qué hacer en momentos límites como es la muerte de un connacional. Y es ahí donde la puja entre lo que quieren hacer para conmemorar a sus muertos se pone en tensión con la sociedad de acogida, teniendo en cuenta que será enterrado en territorio nacional, cruzado por la normativa que esté vigente en ese momento. Al principio, migrantes y Estado municipal aprendieron juntos los trámites que los comprendían, hasta que se reglamentó de manera definitiva. También se encuentran en juego cuestiones catastrales y siempre un espacio que se cede es uno que se le quita a otras instituciones (órdenes religiosas, clubes, organizaciones barriales, profesionales, políticas). De manera que los buenos espacios conseguidos por gran parte de las ASM fueron conquistas, con respecto a otras, que éstas supieron negociar, comprar y mantener. Un aspecto que facilitaba era el origen religioso común, de los cuatro grupos estudiados, ya que incluso los sirio libaneses emigrados eran de una minoría cristiana.

Nos preguntamos si este posicionamiento privilegiado en la “ciudad de los muertos”, era inverso al lugar que la sociedad de acogida le dispensaba a los migrantes en la vida cotidiana, especialmente en los primeros tiempos. Y, asimismo, si los panteones son una suerte de límite que éstos grupos establecen, una “embajada funeraria”, que se integra, trabaja, se casa y tiene hijos, pero que para el descanso eterno, prefiere descansar entre los suyos.

En definitiva, el artefacto funerario migrante, no fue disruptivo con respecto a otros que se construían en ese momento. La coincidencia religiosa aunó el camino, pero nos parece sumamente significativo, el lugar importante que estas asociaciones pudieron conseguir por antigüedad, por recursos materiales y simbólicos, que fueron aprendiendo, a fin de poder emplazarse en lugares jerárquicos dentro de los cementerios municipales.